

PERSPECTIVAS DEL PODER EN MICHEL FOUCAULT.

¿ES POSIBLE HABLAR DE DISPOSITIVO DE GÉNERO?¹

Foucault reconoce un carácter positivo del poder, en tanto que productor de individualidades, de saberes, de dispositivos, de técnicas y tecnologías, etc. Todo lo cual hace posible el desarrollo de su función, que consiste, en términos generales, en la conducción de las conductas de los individuos, induciendo sus probabilidades. Uno de los efectos del poder es el sujeto, constituido a través de modos de subjetivación. A los cuales, en este trabajo se los entiende como modos de objetivación del sujeto. Esto quiere decir, modos en que el sujeto aparece como objeto de una específica relación de saber y de poder. El modo de objetivación que se estudia consiste en la forma en que un individuo se constituye en sujeto de una sexualidad. La sexualidad lejos de entenderse como una instancia personal o privada, se articula en un dispositivo, en el cual la anatomopolítica y la biopolítica se entrelazan para fortalecer, acrecentar, naturalizar, es decir, garantizar el desarrollo del biopoder.

Las conceptualizaciones del filósofo no abordan los procesos de constitución de la identidad de género, sin embargo no los descartan ni impiden. Se problematiza, por lo tanto, la relación entre el biopoder, entendido como productor de subjetivaciones, y precisamente su efecto, el sujeto, entendido como un ser sujetado, constreñido a una identidad de género.

MARÍA JOSÉ GONZALEZ

1. Trabajo final realizado para la Adscripción al Instituto de Filosofía. Período 2012/2013



ABSTRACT

Foucault recognizes a positive character of power, as a producer of individuals, of knowledge, of devices, techniques and technologies, etc. All of which makes possible the development of their role, which is, generally speaking, in the conduct of the behavior of individuals, inducing their probabilities. One effect of power is the subject constituted through modes of subjection. To whom, in this work are understood as modes of objectification of the subject. This means, ways in which the subject appears as the subject of a specific relationship of knowledge and power. Objectivisation mode is being studied in the way that an individual subject constitutes a sexuality. Sexuality far from being understood as a personal or private body, is built on a device, in which biopolitics and anatomopolitics intertwine to strengthen, enhance, naturalize, that means, ensure the development of biopower.

Conceptualization of the philosopher not address the processes of constitution of gender identity, however not discarded or prevent. Will question, therefore, the relationship between the biopower understood as subjectivations producer, and its effect precisely, the subject, understood as being held, constrained to a gender identity.



I. INTRODUCCIÓN

Las siguientes páginas se desarrollan guiadas por la hipótesis que sostiene que: “el sujeto y que por lo tanto también la concepción de los géneros, es lo que resulta de un proceso complejo e indefinido temporalmente de entrecruzamientos transversales de ejes de poder de distintas índoles, materializadas en discursos y prácticas”. Lo que se pretende es reflexionar acerca del sujeto y del género como efectos del poder, para lo cual se recurrirá a la sistematización de conceptos del filósofo francés Michel Foucault, tales como poder, biopoder y subjetivación, para finalmente abordar el concepto de género desde la perspectiva de un dispositivo de género.

II. DESARROLLO

II. I. PODER Y SUBJETIVACIÓN

El biopoder es para el autor francés una forma muy particular por el cual se administra la vida de los hombres y de las comunidades humanas. Esta forma particular de administración de la vida tiene un origen histórico en Europa occidental del siglo XVII, en palabras de Foucault: “a partir del siglo XVII se constituye un poder destinado a producir fuerzas, a hacerlas crecer y ordenarlas más que a obstaculizarlas, doblegarlas o destruirlas”². Con estas tres últimas connotaciones se refiere al poder soberano, que se ejerce por sustracción, de la vida y de las riquezas, perjudicando la existencia de los cuerpos, castigándolos, reduciendo así la fuerza de trabajo del territorio. El biopoder, por el contrario, lo que busca es, por una parte, conseguir la manera de obtener ventaja de las diferentes formas de vida, busca potenciar la producción que pueda dar cada individuo, producción entendida en un sentido amplio, y por otra, busca desarrollar saberes alrededor de éstos, para educarlos, formarlos y conducirlos de manera eficiente y tendiente a una perfectibilidad de los modos de producción. La facticidad de la vida humana, el hecho de vivir “ingresa en el campo de control del saber y de las intervenciones del poder”³. Su función es invadirla completamente, incitándola, vigilándola, reforzándola, y, en general, conduciéndola.

Este proceso de invasión y conducción de la vida humana se lleva a cabo a partir de dos formas históricamente ubicadas, la anatomopolítica del cuerpo humano y la biopolítica de la población.

La primer forma del biopoder, se caracteriza por ser una

tecnología individualizante del poder, basada en la disciplina como instrumento de control del cuerpo social, penetrando en él hasta llegar a los individuos particulares. Se trata de una forma de poder que tiene como blanco a los cuerpos en sus detalles, en su organización interna, en la eficacia de sus movimientos. Su objetivo es la intensificación del rendimiento, lograr multiplicar las capacidades, minimizar las pérdidas de energía a través de la educación, de la reforma y de ajustes individualizados. Busca producir cuerpos útiles y dóciles, o fácilmente dirigibles, y de allí su utilidad. El objetivo es aumentar la fuerza económica del cuerpo. Este tipo de poder se desarrolla a través de técnicas de vigilancia minuciosas y constantes, con el fin de lograr un control profundo y a la vez imperceptible de la conducta, el comportamiento, las aptitudes, todo lo cual está destinado a tender relaciones económicas de poder.

En “Microfísica del poder” Foucault escribe:

*Esta nueva mecánica de poder se apoya más sobre los cuerpos y sobre lo que estos hacen que sobre la tierra y sus productos. Es una mecánica de poder que permite extraer tiempo y trabajo más que bienes y riqueza. Es un tipo de poder que se ejerce incesantemente a través de la vigilancia y no de una forma discontinua por medio de sistemas de impuestos y obligaciones (...) tiene que lograr hacer crecer constantemente las fuerzas sometidas y la fuerza y la eficacia de quien las somete.*⁴

La segunda técnica del biopoder, denominada por Foucault biopolítica de la población, tiene su cuna en el siglo XVIII. El objetivo de esta modalidad del biopoder es sitiar al cuerpo en tanto especie, es decir, regulando y administrando procesos como los nacimientos, la duración de la vida, la salud, la movilidad en los territorios y la distribución geográfica, entre otros. Biopolítica es el término que emplea el filósofo para “designar lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana.”⁵ Que la vida humana sea gestionada, genera la posibilidad de utilizar la población como máquina para producir, para producir riquezas, bienes y para producir otros individuos.

Las técnicas presentadas no se excluyen mutuamente, sino que se entrecruzan, se complementan, colaboran entre sí para gestionar la vida, la de cada uno y la de todos a la vez. “La disciplina se propone obtener cuerpos útiles económicamente y dóciles políticamente; la biopolítica persigue el equilibrio de la población, su homeostasis, su regulación.”⁶

Se ha intentado esclarecer el carácter histórico del biopoder, recapitulando sintéticamente: comenzó en el siglo XVII disciplinando el cuerpo individual, y un siglo más tarde, dada las condiciones necesarias, desarrolló tecnologías para vincularse y administrar la vida del cuerpo social. El creciente y expansivo control simultáneo de la sociedad y del individuo es posible ya que se refuerzan mutuamente. También se ha mencionado el carácter productivo o positivo del biopoder, en tanto que desarrolla tecnologías para cuidar y conducir la vida humana, atendiendo a la reproducción de la especie y a la producción de los medios y formas de vida.

2. FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2011. P. 128.

3. Op. Cit. FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber. P. 135

4. FOUCAULT, Michel. Microfísica del poder. Madrid, La Piqueta, 1992. P. 154

5. Op. Cit. FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber. P. 135

6. FOUCAULT, Michel. Defender la sociedad. Curso del Collège de France: 1975-1976. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008. P. 216

El biopoder desarrolla una relación indisoluble con el saber, y viceversa, ya que el biopoder debe desarrollar saberes, debe producir saberes sobre poblaciones específicas para administrarlas, debe atender a las variables de la vida para implementar los métodos que logren regularla, pues es en la indeterminación y la aleatoriedad donde existe lo nuevo, creativo, aun indomado, gobernado y potencialmente administrable para ser incorporado a esa economía de relaciones de poder que se han mencionado. Al mismo tiempo el saber porta un carácter productivo al interferir en la producción de sujetos y de saberes que se implementarán en la conducción cada vez más precisa de aquellos, ajustando la economía que ello demanda y las maneras de llevar a cabo este control y administración.

El nódulo más interior, más profundo a través del cual el biopoder penetra los cuerpos, asegurándose perpetuamente, constituyendo sujetos desde lo más “íntimo”, no es otro más que el sexo. Este se constituye -el sexo- en el elemento más interior, permanente y construible del dispositivo de sexualidad, elemento para que el poder organice sus capturas, sus invasiones y moldee los cuerpos, su materialidad, sus fuerzas, sus energías, sus sensaciones, sus placeres. La sexualidad es el nombre que se puede dar a un dispositivo histórico, no a una realidad física de base, sobre la que se ejercerían difíciles tomas de posesión, sino:

Una gran red de superficie en la que la estimulación de los cuerpos, la intensificación de los placeres, la incitación al discurso, la formación de los conocimientos, el fortalecimiento de los controles y de las resistencias se encadenan unos con otros, según algunas grandes estrategias de saber y de poder.⁷

La importancia política del sexo proviene del hecho de que éste es la bisagra entre los mecanismos de las disciplinas y las técnicas biopolíticas, es decir, los dos ejes del biopoder.

Cuando la sexualidad es invadida, gestionada por relaciones de poder, se relaciona también con el campo del saber-poder, se constituye en un objeto de estudio dentro de un régimen de verdad. Como se ha presentado anteriormente, el saber y por tanto la verdad, no están fuera del poder, sino que se relacionan necesariamente. La verdad es un producto, el cual, al mismo tiempo genera otros efectos de poder que la retroalimentarán o modificarán. Cada sociedad tiene su régimen de verdad, a través del cual, establece los criterios que diferencian lo verdadero de lo falso tanto en las prácticas discursivas como no discursivas, incluyendo los mecanismos y las instancias que permiten distinguirlos, y a la vez la manera, las técnicas, los procedimientos en que estos se sancionan. Todo ello es lo que permite fundar, fijar y reforzar las condiciones que establecen los deberes, las posiciones legítimas e ilegítimas, los límites y los saberes que se implementarán entre los sujetos, por los cuales estos se constituirán como tal. No obstante puesto que saber y poder se articulan, y no es una consecuencia o proyección del otro, la función táctica del discurso -sin considerar su verdad o falsedad- no es ni uniforme ni estable. Entre ambos -entre el discurso y el poder, entre la verdad y el poder- se instaura un

juego complejo. “Los discursos pueden ser instrumentos del poder, efectos del poder, obstáculos, puntos de resistencia.”⁸

II. II. PODER Y SUBJETIVIDAD GÉNÉRICA

Con lo expuesto hasta aquí se logra armar un aparato que sirve para inteligir cierta problemática alrededor del género, con mayor precisión, alrededor de la voluntad de verdad del género y del sexo de los individuos. Esta voluntad de verdad se vuelve tangible en los casos individuales de “indefinición”, considerando que las nociones médicas, legales y culturales de hermafrodita, pseudo-hermafrodita, mujer, hombre, femenino, masculino, se soportan, se construyen, se edifican y se valoran a partir de la voluntad de verdad de un único sexo y un único género por cada individuo, por lo tanto se configura una exclusividad, imposibilitando que cohabiten en un mismo individuo. Voluntad de verdad del sexo y del género, que se articula con un determinado régimen de verdad propio de las sociedades occidentales modernas y contemporáneas, prohíbe la existencia de sujetos mixtos, indefinidos, ambiguos, indeterminados bajo las categorías sexuales y genéricas mencionadas anteriormente.

Se reconoce un empeño científico acentuado en el siglo XVIII *Por rechazar la figura del «hermafrodita verdadero», ya que representa la posibilidad de convivencia de los dos sexos corporales en una misma persona y pone de manifiesto que la identidad «hombre» o «mujer» no estaba determinada por la corporalidad.⁹*

Este doble rechazo, tanto de la posibilidad de un tercer sexo (o más) como de la coexistencia de dos sexos en una misma persona, supuso la expansión de un modelo con pretensión de hegemonía que defendía la existencia de dos sexos y dos géneros únicos y auto-excluyentes. Por lo tanto queda así, una vez más, expuesto el carácter histórico de los conceptos, de la red de inteligibilidad que articula una forma particular de relacionarnos con nosotros mismos y con los demás.

Cada institución y sus prácticas discursivas y no discursivas portan en sí una historicidad, una carga valorativa múltiple y deviniente, y el concepto “género”¹⁰ no se escapa a esta característica. Puesto que no se podrá exponer aquí sobre el total devenir del mismo, se lo conceptualizará como: “el marco social, colectivo y común, el que da sentido y significado a eso que llamamos identidad de género.”¹¹ Es decir que el género se constituye como una red de inteligibilidad, de valoración y de legibilidad que circula entre los individuos de una sociedad determinada, todo lo cual constituye las relaciones de poder y a los sujetos involucrados, puesto que es lo que permite reconocer a un otro y autoreconocerse a sí mismo.

Si el género, cualquiera sea, se asienta en un cuerpo determinado, cuerpo que se encuentra atravesado por el poder, que fue interferido, provocado y destinado por una tecnología biopolítica, el género vendría a colaborar con ello, a volverlo

7. Op. Cit. FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber. P. 139

8. Op. Cit. FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber. P. 135

9. CLEMINSON, Richard y MEDINA DOMÉNECH, Rosa. “¿Mujer u hombre? Hermafroditismo, tecnologías médicas e identificación del sexo en España, 1860-1925”. En: *Dynamis*. Nº 24, 2004, pp. 53-91.

10. Siguiendo a la autora española Beatriz Preciado, el término “género” es una innovación técnico-científica de los años ‘40 (1946) para discriminar biológica, endocrina y quirúrgicamente entre hermafroditas o “indefinidos” y unisexuales o sexualmente definidos (Festival SOS 4.8. (2009) Voses Mapfre. Mursia) Es decir que surge para acabar con la indeterminación corporal, indeterminación que se infiere a través de la división específicamente binómica entre femenino-masculino, en otras palabras surge para controlar diversas expresiones materiales a través de técnicas específicas.

11. BURGOS DÍAZ, Elvira. “Haciendo y deshaciendo el género”. En: *Revista de Pensamiento y cultura*. Nº 30, 2006, pp 149-164.

más imperceptible, “natural”, particular y general al mismo tiempo. Resulta así posible interpretar al género como el último núcleo que ha sido generado, activado y administrado por el biopoder, es el último nudo que sirve para regular la división del trabajo en función a la reproducción; éste término, junto con otros (homosexualidad y heterosexualidad, adopción, anticoncepción, núcleo familiar, alquiler de vientre, donación de gametos, etc.) sirven para controlar el mercado de la reproducción de la especie, llevando a cabo una administración económica de la misma.

Sin embargo el entorno social que constituye subjetividades, las relaciones de poder que las atraviesan y conforman, son al mismo tiempo, y paradójicamente, lo que abre la posibilidad de acción, de reconfiguración, de la emergencia de un contrapoder, que desarrolle otras formas de existencia, nuevos modos de vida. Es en este sentido que Foucault, en una entrevista realizada por la revista francesa *Quel corps* durante 1975, sostenía que “el dominio, [y] la conciencia de su cuerpo no han podido ser adquiridos más que por el efecto de la ocupación del cuerpo por el poder.”¹² Ocupación que, comienza a desarrollarse en el siglo XVII y se expande de manera progresiva, perfectible y adaptable para alcanzar interferir en la constitución de la totalidad de las prácticas y sus sentidos, provocándolas, administrándolas. Es precisamente en este punto que se abre la posibilidad del agenciamiento, de las prácticas autoconstitutivas, deconstructivas de uno mismo, para acceder a una redeconstrucción de sí, una reinención de sí. Desde el momento en que

*El poder ha producido [cierto] efecto [o conjunto de efectos], en la línea misma de sus conquistas, emerge inevitablemente la reivindicación del cuerpo contra el poder (...) Y de golpe, aquello que hacía al poder fuerte se convierte en aquello por lo que es atacado.*¹³

Cuando Foucault habla aquí acerca del “cuerpo” debe ser considerado como un cuerpo social y un cuerpo individual al mismo tiempo, ya que el biopoder, actúa en y sobre ambos a la vez. El proceder del biopoder no se realiza sino a través de técnicas específicas que conforman tecnologías determinadas. Éstos términos abordan el estudio de las prácticas -discursivas y no discursivas- desde los conceptos de estrategia y táctica. Por lo tanto una tecnología del sexo se considera como un conjunto de técnicas para maximizar la vida, para asegurar la supervivencia de la burguesía y su hegemonía permanente, es lo que defenderá Foucault en *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Estas técnicas involucran la elaboración de discursos, implementados a través de la pedagogía, la medicina, la demografía, la economía (saberes), fijados y sostenidos por las instituciones del Estado, y se tornaron especialmente focalizados en la familia; a través de todo lo cual se implementó, difundió, enraizó y fijó las prácticas, los saberes y los modos de desarrollar conocimiento sobre el sexo, “esta tecnología, hizo del sexo no sólo un asunto secular, sino también un asunto de estado (...) el sexo se convirtió en materia que requería del cuerpo social en su totalidad y virtualmente de todos sus

individuos.”¹⁴ Sin embargo el filósofo francés no abordó en ese texto, ni en ningún otro, al género como problema, es decir no analizó, no tematizó al género bajo la clave de la analítica del poder, bajo los dispositivos o mecanismos del poder. Una tecnología de género, podría definirse como el conjunto de técnicas y estrategias discursivas y no discursivas por los cuales es construido el género, lo cual contribuye, reforzado y direcciona la maximización de la vida a la vez individual como colectiva.◊

12. Op. Cit. FOUCAULT, Michel. Microfísica del Poder. P. 104

13. Op. Cit. FOUCAULT, Michel. Microfísica del Poder. P. 104

14. Op. Cit. FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber. P. 116

III. CONCLUSIONES

En estas páginas se analizaron las redes de inteligibilidad, de valoración, de producción de la vida, describiendo su carácter nocivo dado que los límites implementados por mencionadas redes restringen las posibilidades de vivencias, manifestaciones, corporalidades, deseos y placeres a través de ciertas instituciones encargadas de dictar la verdad, de determinar términos y conceptos que se suponen descriptivos, pero que levantan una barrera a las acciones de los sujetos. Esta clave de análisis, no se lo considera contrario al defendido por Foucault cuando sostiene que el poder debe ser visto como una realidad positiva, es decir, como fabricante o productor de individualidad, ya que el autor nunca niega la negatividad o el límite, sino que desarrolla metodológicamente otra línea o paradigma para analizar la subjetividad.

También se argumentó acerca del carácter histórico y productivo de las nociones y conceptos que constituyen mencionadas redes de inteligibilidad, por lo tanto, éstas o bien pueden devenir en estrictos límites para las prácticas y el pensamiento si se estancan y naturalizan, o bien se debe tener conciencia de estos caracteres y operar sobre ellos.

En este mismo orden se considera la necesidad de examinar continuamente los ejercicios de poder que efectuamos en nombre de la categoría de lo humano, concibiendo lo humano como una categoría histórica, con un origen particular, con fijaciones, eventuales modificaciones, pero evitando y previniendo las naturalizaciones. De este modo se evita considerar a los conceptos de manera acabada y exhaustiva, y que, por ello mismo, son pasibles de ser modificados.

Siguiendo este camino argumentativo se percibe la construcción del género como el producto y el proceso de su representación y de autorepresentación, y por lo tanto, la representación social de género afecta a su construcción subjetiva y viceversa, la representación subjetiva del género o su autorepresentación afecta a su construcción social. De este modo queda abierta una posibilidad de agencia y autodeterminación en el nivel subjetivo e individual de las prácticas y micropolíticas.

La construcción de género prosigue hoy a través de varias tecnologías de género y de discursos institucionales legítimos para controlar el campo de significación social y entonces producir, promover, e implantar representaciones de género. Para elaborar al género de otra manera, deconstruirlo, y dereconstruirlo en otros términos, se hace necesario su reconocimiento, para abandonar el esquema de referencia que ha constituido los géneros como se conocen actualmente.

La identidad sexual y la identidad de género resultan políticamente útiles, pero al mismo tiempo es una identidad que censura ciertas manifestaciones. Por lo tanto se propone la deconstrucción y la invención del sujeto y de su sexo, su género, sus placeres, creando nuevas prácticas y nuevos valores. Puesto que se considera como el mayor de los riesgos el de limitar la existencia humana a una idea de identidad desde el límite que nos sugieren términos como masculino y femenino, se reconoce como necesaria la afirmación -autoafirmación- de cada uno como múltiple, diverso, mixto y deviniente, afirmación que solo es posible realizar desde las relaciones sociales, desde las cuales nos configuramos como sujetos, pero a las que retroalimentamos con las prácticas en la medida que deconstruimos esas configuraciones.